

Unidad 15 ¿Extranjeros?

1. Conociendo a Salima

Es el primer día de clase de Tina en el instituto.

Se instaló en uno de los asientos libres a mitad de aula¹, ni delante ni detrás, sin hacer ruido ni llamar la atención. Apenas unos minutos después oyó una voz femenina a su lado.

–Disculpa, ¿está ocupado este sitio?

Tina se volvió para decir que no, pero se quedó callada. La chica que se dirigía a ella mostraba una amplia y franca sonrisa y unos profundos ojos oscuros que chispeaban² con alegría.

Y llevaba un pañuelo³ en la cabeza.

Tina no supo muy bien cómo reaccionar. En el barrio, los musulmanes formaban una comunidad aparte. Hablaban entre ellos en un idioma que ella no comprendía, y su madre solía decir que eran todos iguales, metiendo en el mismo saco a marroquíes, argelinos, sirios, turcos, palestinos o pakistaníes, pese a que no venían del mismo país y ni siquiera del mismo continente. Pero desde fuera parecía que compartían unas costumbres muy similares que chocaban con las de la tierra que los acogía.

Tina no había tratado mucho con ellos. Conocía a Mahmut, el chico de la frutería, porque siempre trataba de darles conversación cuando iban a comprar, aunque Camila se esforzase por fingir⁴ que no lo entendía cuando hablaba. Por cortesía, Tina lo saludaba cuando se cruzaba con él por la calle. Pero nada más.

La niña que tenía ante sí, sin embargo, le estaba haciendo una pregunta importante. Si la dejaba sentarse a su lado, quizá tuvieran que compartir asiento⁵ más veces. Tal vez durante el resto del curso.

Por otro lado, le había hablado en un perfecto castellano sin rastro de⁶ acento. Tina pensó que probablemente sería como ella misma: hija de inmigrantes, nacida y criada⁷ en España.

Quizá fue esto lo que la impulsó a responder:

–No, no está ocupado. Puedes sentarte si quieres.

La chica le dedicó otra de sus deslumbrantes sonrisas.

–Muchas gracias. Me llamo Salima –se presentó mientras tomaba asiento junto a ella.

–Yo soy Tina.

Laura Gallego (escritora española), Cuando me veas, 2017

1. la salle de cours **2.** brillaban **3.** un foulard **4.** simular **5.** (ici) s'asseoir à côté
6. sans trace de **7.** élevée

3. En un barrio multicultural

La comunidad pakistaní se ha convertido en la más importante del Raval y en una de las más numerosas de Barcelona, solo por detrás de la italiana y la china. En la ciudad condal hay 19240 pakistaníes empadronados¹, según el ayuntamiento. Esta cifra, obviamente², no incluye a Misbah: ella, como muchos otros, forma parte de una generación que se ha criado en Barcelona pero que vive entre dos mundos.

La escuela de primaria de Misbah estaba en la plaza Castella, en pleno corazón del Raval. [...]

—Este cole [el CEIP Castella] es la base de todo lo que soy ahora, de muchos valores, de mucho respeto hacia otras culturas, porque este es un barrio multicultural, y en mi clase y en la de mis hermanos y mi hermana siempre hemos sido alumnos y alumnas y compañeros y compañeras de muchas partes del mundo. Filipinos, latinoamericanos, pakistaníes... Había de todo un poco, y la verdad es que las profesoras siempre nos han tratado de iguales. [...] Solemos venir a saludar a nuestras exprofesoras. [...] Es un orgullo tanto para ellas como para nosotros volver y explicar cómo nos va la vida.

Misbah alumna aventajada, Misbah ambiciosa, Misbah soñadora. La mayoría de los alumnos de la escuela no acabarían yendo a la universidad; en la comunidad de origen pakistaní, eran una minoría los que lo hacían. Pero Misbah lo tenía claro, sobre todo gracias a la insistencia del claustro³, que veía en ella mucho potencial. Recuerda sobre todo a Leonor, la directora del centro [...]. Y a una profesora de religión, Núria, con la que conectó pese a que nunca la tuvo como alumna. El último día de clase de primaria, mientras Misbah bajaba las escaleras del colegio por última vez, Núria le dijo:
—¡Misbah! ¡Hasta la universidad!

Agus Morales, 5W (revista española), 27/06/2019

1. recensés **2.** evidentemente **3.** (ici) todos los profesores

2. Ocho jóvenes chinas en Madrid

La peluquera Amalia nos describe el espectáculo callejero madrileño.

Estamos en un barrio del centro de Madrid. Su nombre no importa, porque podría ser cualquiera entre unos pocos barrios antiguos, con zonas venerables, otras más bien vetustas. [...]

Las chinas llegan de repente, sin hacer ruido.

–Amalia, se me va a pasar el tinte¹.

–Que no², mujer, que te quedan diez minutos...

Un buen día al abrir la peluquería³, Amalia ve barullo⁴ en el local de enfrente, la puerta abierta, una furgoneta aparcada en doble fila, ocho chicas monísimas⁵, pequeñas y esbeltas, con el mismo pelo negro, liso, cortado a la altura de la nuca, descargando latas de pintura. Las ocho van vestidas igual, camiseta blanca, pantalones blancos. Las ocho calzan⁶ idénticas, imaculadas zapatillas de lona⁷, también blancas, y se cubren la boca con una mascarilla. Las ocho se mueven con la gracia de las hadas⁸ de los cuentos infantiles. Mira qué bien, piensa la peluquera entonces, qué rápido han alquilado el local de los pollos asados⁹, qué suerte han tenido.

–¿Pero qué haces ahí, mirándolas, todo el santo día?

–¿Y a ti qué te importa lo que hago o lo que dejo de hacer? Te quedan...

–consulta el reloj– ocho minutos. Mira la revista y déjame tranquila. [...]

Desde el escaparate de su peluquería, Amalia las mira con la boca abierta de admiración. No tenía ni idea de que los chinos, mucho menos las chinas, se dedicaran también a pintar locales, pero se le ocurre que podría contratarlas para que le den un repaso¹⁰ al suyo este verano, porque nunca ha visto a nadie pintar tan bien y tan deprisa al mismo tiempo.

Almudena Grandes (escritora española), Los besos en el pan, 2015

1. la couleur va tourner **2.** (ici) Pas du tout ! **3.** le salon de coiffure **4.** de l'agitation **5.** muy bellas **6.** chaussent **7.** des baskets en toile **8.** des fées **9.** le magasin de poulets rotis **10.** (ici) qu'elles repeignent

3. Africanos emprendedores

No es un cliché, Mamadou llegó a España con la esperanza de convertirse en futbolista. “Era lo que soñábamos todos los niños. Vine con la intención de ganar dinero fácil y volver a mi país para ayudar a la gente, pero luego me di cuenta de que no era lo que esperaba”. Mamadou Saliou llegó a Barcelona desde Senegal en 2008. Tenía 16 años y acababa de dejar todo, incluida la escuela, para buscar una vida que nunca encontró. Gracias al apoyo de varias ONG, volvió a estudiar y tres años después consiguió su primer empleo en una empresa de alquiler de bicicletas. Pero Mamadou no se quedó ahí, para nada.

En 2015 puso en marcha Una Barcelona diferente sobre ruedas. Se trata de una ruta turística en bicicleta por los rincones¹ menos conocidos de la ciudad condal, esos donde no hay edificios emblemáticos ni estrellas Michelin, simplemente personas ayudando a otras personas.

“Les llevo a visitar a las ONG que funcionan en Barcelona. Esas mismas que me ayudaron cuando yo llegué a España. Pienso que hay que sensibilizar a la gente sobre la importancia de su trabajo”. Su original ruta turística fue premiada² el año pasado [...]. El proyecto funciona y además proporciona³ recursos para la ONG Diandé África, una organización fundada por el propio Mamadou con el objetivo de ayudar a escolarizar a niños en Senegal. [...] Mamadou nunca llegó a ser futbolista, ni falta que le hace⁴.

María José Carmona, Público (diario español), 13/01/2017

1. (ici) lugares **2.** recompensada **3.** fournit **4.** y no lo necesita

La energía de São

São y su hijo han llegado a Madrid desde Cabo Verde hace poco. São trabaja en casa de la narradora, una mujer deprimida.

La aparición de São en mi vida fue arrolladora. [...] Un cuerpo humano latiendo¹ y lleno de vida en el espacio de mi agonía. Una mañana me levanté cuando ella llegó. Me sentía más animada y tenía ganas de hablar un poco, de interesarme por otra persona más allá de mí misma y de mi pena. Preparé café y le propuse que lo tomáramos juntas. Nos sentamos a la mesa de la cocina y charlamos durante un buen rato. Yo le conté una parte de mi historia, y ella a mí una parte de la suya. Supe que estaba sola con su hijo en Madrid. [...] Empecé a admirarla en aquel momento. Y mi admiración fue creciendo a medida que nos hacíamos amigas. Cada mañana nos sentábamos a tomar nuestro café y a charlar. Luego comenzamos a dar largos paseos juntas por el barrio. Un día le pedí que trajera al niño para conocerlo. Desde entonces, venía siempre con él. Yo lo llevaba al parque mientras ella limpiaba y me quedaba allí sentada mucho rato, observando con asombro su alegría. Después comíamos, y seguíamos hablando buena parte de la tarde, mientras André dormía la siesta en mi cama. Terminamos por contarnos nuestras vidas. Incluso cosas secretas de las que, yo al menos, nunca había hablado con nadie. Pero São parecía entenderlo todo, como si comprendiese cada una de las debilidades² humanas con una rara sabiduría que tal vez había heredado de las piedras y los pájaros. Y yo, al oírla describir lo que había pasado, al escuchar cómo se sobreponía³ una y otra vez a situaciones que a mí me parecían insuperables, cómo recuperaba siempre el ánimo, sin permitirse dejar de ser una persona esperanzada y bondadosa, llegué a la conclusión de que formaba parte de una raza de gigantes, de un mundo de mujeres poderosas como altas cumbres del que me sentía lastimeramente excluida. La energía de São debió de contagiárseme. Desde que ella llegó a casa, yo fui encontrándome cada día un poco mejor, y al cabo de dos meses pude volver a trabajar.

ÁngelesCaso (escritora española), Contra el viento, 2009

1. qui battait **2.** les fragilités **3.** surmontait

Compartiendo lecturas

La narradora habla de su amistad con Salima, una compañera de clase musulmana.

Era una apasionada de la lectura. Casi siempre llevaba algún libro al instituto, algunos suyos, otros de la biblioteca del centro o de la del barrio. Hablaba con entusiasmo de sus últimas lecturas y trataba de convencer a Tina de que leyera los libros también para poder comentarlos juntas. [...]

Se enteró de que muchos de los libros que Salima poseía no eran realmente suyos, sino de uno de sus hermanos mayores, Yassin, que los trataba como oro en paño¹. Le sorprendió comprobar que casi todos esos libros eran de fantasía, terror o ciencia ficción.

–¿Qué esperabas, copias del Corán? –le preguntó Salima con desenfado² cuando ella se lo comentó.

Tina se puso muy colorada³. Lo cierto era que había dado por sentado⁴ que los musulmanes solo leían cosas de musulmanes, pero jamás se le habría ocurrido planteárselo a su compañera de forma tan directa.

–Bueno, los cristianos leen más libros además de la Biblia –razonó Salima.

–Pues también es verdad –reconoció Tina, y las dos se echaron a reír.

Salima no consiguió contagiarle su pasión por la lectura, pero sí logró que Tina leyese de forma habitual y disfrutase con algunos de los libros que ella le prestaba.

Se llevaban bien, en definitiva, aunque Tina no estaba segura de si eso se debía a ella en particular o al hecho de que a Salima le caía bien casi todo el mundo. De todas formas, tampoco era un asunto que le preocupara realmente. Después de todo, gracias a Salima los comienzos en el instituto no estaban siendo tan duros como había temido en un principio. No solo por la compañía, la conversación, los libros y las risas compartidas, sino también porque su nueva amiga la ayudaba mucho en clase. Si había algo que no entendía, Salima se lo explicaba; viéndola trabajar, además, Tina sentía la imperiosa necesidad de imitarla. Así, sus primeras notas en el instituto fueron bastante mejores de lo que ella misma había esperado. Hasta su

madre se sorprendió.

Laura Gallego (escritora española), Cuando me veas, 2017

1. avec beaucoup de soin
2. mécontente
3. rouge (de honte, d'émotion...)
4. elle avait trouvé normal